

REGRESARON A LA CANCHA



Mucha expectación el miércoles por ver a Jesús Larrañaga, después de dos meses, más o menos, de estar alejado de la cancha por una seria lesión en el brazo.

El partido, a favor de Solozábal I y Frías sobre el citado Larrañaga y su delantero Arrasate. Todos los ojos pendientes de lo que hacía o dejaba de hacer el gran coloso de la zaga. Nerviosismo en éste; precisamente por ser el blanco de todas las miradas, y luego más nervios aún por temor a hacer un mal papel o sentir que el brazo no se hubiera curado.

Pasó lo mejor. Que el arma tan poderosa de Chucho aguantó bien y que a veces castigó con la acostumbrada dureza de etapas muy felices.

Pero Chucho se cansó en demasía, de donde quedó demostrado que el desencanche se le hizo muy cuesta arriba y que, con esos seis kilos que, por lo menos, carga de más, ocurrió lo que tenía que ocurrir. Se le fué el aire.

Larrañaga, con todo, fué muy aplaudido. Su público, sus tan numerosos seguidores, vinieron al frontón a festejar cuanto hiciera la máxima figura —en cuanto a cartel pelotari— que tiene don Moisés.

Los que dejaron a Chucho pidiendo un inflador que reabasteciera sus pulmones, jugaron muy bien. Y con vista. Atacaron donde había que atacar.

El delantero de Chucho, el simpático Arrasate, demostró, a su vez, que en él también hay un formidable pelotari.

Chucho está bien del brazo. Es lo que importa.

Buena, formidable reaparición de Elorduy, la noche del martes. Vino como los grandes, como todo un señor pelotari, que da siempre cátedra —aunque pierda— sobre tema pelotari, y como esta vez ganó, la situación resulta todavía más brillante.

Reaparición de Aquiles bien, con un principio plagado de errores, que, a medida que se fué alargando el partido, fueron corregidos, hasta acabar en vencedor.

Elorduy jugó mucho y bien desde el tanto quince para arriba. Ahí sí estuvo inspirado, acertó a colocarse a los remates para adentro o para afuera de Echeverría y se permitió terminar con más de una larga afarolada.

Muy bien Elorduy. Pero con un zaguero, que también reaparecía y que en verdad fué un coloso en la noche. Andrinúa se mandó el martes con un partido que para los "gourmets" de la pelota, fué un banquete preparado por Brillat Savarin. Hizo el zaguero de Marquina milagros en los terrenos en que actuó. Devolvió todo, y puso la pelota muchas veces en esa pared que no la conocen los franceses. A nuestro modo de ver la victoria de Elorduy y de Andrinúa, el mérito estribó en que el zaguero no se descompuso en ningún momento y supo, a su vez, componer a su delantro, el cual, al echarle valor y entrar en los aciertos, acabó enloqueciendo a la concurrencia.

De todos modos, haciendo honor al que ilustra nuestra portada, la reaparición de este hombre fué en tono genial.

Que le dure.

